





A- Col. 218/4

R

143106

A LA AMNISTIA.

Oda.

Vuelve á mis manos, descuidada lira,
Vuelve, y tras luengos años
De medroso callar y triste olvido,
Deja que pulse tus doradas cuerdas,
Dando con libre acento
Himnos de gozo y gratitud al viento.

¿Por dicha ahora en el inerte polvo
Ociosa yacerías,
Cuando en mi pecho de entusiasmo henchido
Siento que hierve el apolineo fuego,
Y con voz prepotente
Cantar me manda á la beldad clemente?

(2)

¡Beldad! ¡alma beldad! tu frente pura
El trono es del consuelo,
Tus ojos grata mansedumbre vierten,
Tu boca es nido de placer y amores,
Y tu acento sonoro
Es la armonía del celeste coro.

¡Pues qué si al cielo concederte plugo
De esplendente diadema
El brillo seductor! De regia pompa
Cercada y magestad, eres entonces
El ídolo sagrado
Que solo adora el orbe entusiasmado.

Mortales, si anhelais del fiero Marte
El belicoso estruendo,
Y en luto y sangre sumergir la tierra,
Fiero conquistador oprima el trono;
Pero si paz dichosa,
Si ventura buscais, reine la hermosa.



(3)

Reine; que á par la celestial clemencia,
Mil bienes prodigando,
Con ella reinará. ¡Virtud sublime!
¡Oh del Real poder dulce atributo,
Y su mas bella parte!
Si en una hermosa no, ¿dónde encontrarte?

Ardió en España la fatal discordia:
El trono se estremece,
Gime la patria, y en sangrienta lucha
El que fue vencedor se ve vencido,
Y se alza la venganza,
Y á míseros sin fin sus rayos lanza.

¡Ay, que ya de cien cárceles profundas
Las resonantes puertas
Se abren y tragan al vencido bando!
¡Ay, que el plomo, el dogal, el crudo acero
Mandan horrible muerte
A quien hizo traidor su adversa suerte!

Huid, tristes, huid. Remotos climas
 Buscad; que es al proscripto
 Tierra de maldicion la que algun dia
 Dulce Patria llamó: no ya estos campos
 Piseis ¡ay! tan queridos;
 Ni halague el patrio hablar vuestros oídos.

Helos dispersos por estrañas tierras
 Sin bienes, sin asilo,
 Al yugo atados de su atroz miseria.
 Desde la ardiente Libia al yerto polo,
 Suerte vil arrastrando,
 ¿Qué clima no los vió siempre penando?

No es eterno el dolor: secad el lloro,
 Secadlo, desgraciados;
 Que ya se eleva en la felice España
 Benéfica Deidad, á cuyo aspecto
 Do quier dichas y amores
 Brotar se ven como en Abril las flores.

Miradla ¡cuán hermosa! En su alba frente
 Brilla Rëal corona,
 Astro nuncio de paz; y de sus ojos
 Deslumbra mucho mas la luz divina.
 Con su mano preciosa
 El áureo cetro rige poderosa.

El áureo cetro que el Augusto Esposo
 A su bondad fiara
 Cuando, aquejado de fatal dolencia,
 Al ruego ardiente y fervoroso anhelo
 De la afligida España
 La muerte atroz detuvo su guadaña.

«Toma, le dijo, y á mis pueblos caros
 «Lleva paz y consuelo.
 «Recompensa su afan: los altos dones
 «Que á su constante amor mi amor concede,
 «Vierte, CRISTINA, en ellos:
 «Presentados por tí, serán mas bellos.»

Y ¿á quién, ó Reina, la piadosa mano
 Hoy tiendes compasiva?
 Al proscripto infeliz; que tal le nombras,
 No le nombras traidor: si pudo un tiempo
 Errar, no ya culpado
 Es ante tu bondad, sí desdichado.

«Venid, hijos, venid: eterno olvido
 (Esclamas bondadosa)
 «Oculte y borre vuestro error funesto.
 «De la Regia piedad tiéndase el manto,
 «Y á su abrigo benigno
 «Nadie se crea de perdon indigno.

«Todos hermanos sed, todos mis hijos;
 «Y el inmenso tesoro
 «Do mercedes sin fin los reyes guardan,
 «De hoy mas abierto para todos quede;
 «Que á falta de inocencia,
 «Mayor que toda culpa es mi clemencia.»

¡Oh palabras sublimes! Para asombro
 De Reyes y naciones
 De siglo en siglo transmitidas sean.
 Guardadlas, Españoles, y en el pecho
 Que gratitud inflama,
 Grabadas queden con buril de llama.

Abrid, mazmorras, las herradas puertas;
 Despareced, prisiones;
 Mares profundos, dilatados valles,
 Fácil camino el desterrado os deba;
 Y ¡oh, si la tumba avara
 Las presas que tragó también soltara!

Llegad presto, llegad: la Patria ansiosa
 A su regazo os llama.
 Venid; y en torno de CRISTINA escelsa
 ¡Madre! ¡Madre! decid: agradecidos
 Besad todos su huella,
 Y su mano piadosa á par que bella.



¡Oh palabras sublimes! Para asombrar

De Reyes y naciones

De siglo en siglo transmitidas son.

Guardadas, Españoles, y en el pecho

Que grande inflama,

Grabadas quedan con huil de llana.

Abid, maxmoras, las heradas puaras;

Despueces, prisiones;

Mares profundos, dilatados valles,

Facil camino el destorzo os deparan

Y ¡oh, si la tumba arca

Las presas que tragó tambien sellara!

MADRID: Noviembre, 1832.

Imprenta de D. J. PALACIOS, calle del Factor.

libro de D. J. PALACIOS, calle del Factor.

A su cargo os llama.

Venid; y en torno de Cristina encelas

Madel, Madel decid: agredidos

Bosad todos en buella,

Y su mano piadosa á per que bella



Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



1358726